

EL NACIONALISMO RELIGIOSO EN LOS PAÍSES DE LA ANTIGUA URSS. ANALISIS ESPECÍFICO DE LA REALIDAD RUSA.

Anatoly Pchelintsev

I- La situación actual en la Federación Rusa y la búsqueda de un compromiso

El tema del presente simposio es de una gran actualidad sobre todo para los países pertenecientes a la antigua Unión Soviética así como para los países de la Europa del Este en los que durante mucho tiempo se ha forzado una política hacia ateísmo estatal, mientras que la religión se consideraba como vestigio del pasado. La nueva Rusia necesita elaborar un modelo de relaciones Iglesia- Estado que deberá tener en cuenta los intereses de las diversas ideologías religiosas y nacionalistas, incluyendo al ateísmo. Modelo que, en definitiva, permita la consolidación de la sociedad rusa actual.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta la experiencia internacional en materia de relaciones Iglesia-Estado. El pueblo ruso tiene una larga historia. El Cristianismo empezó hace más de un milenio. Desde sus inicios el pueblo ruso desarrolló una tradición, una cultura y una experiencia espiritual propias. Y en consecuencia, a lo largo de los siglos se han desa-

rollado formas muy distintas de relaciones Iglesia-Estado. Me resulta imposible en este corto espacio de tiempo exponer detalladamente esta compleja evolución histórica. Por ello quisiera orientar esta exposición al análisis de la situación presente en Rusia.

¿Como se presenta la situación religiosa y nacionalista en la Rusia actual? , ¿qué modelo existe hoy día en las relaciones Iglesia- Estado, y qué influencia tiene sobre la misma?.

En primer lugar, Rusia , con casi 150 millones habitantes, es un Estado multinacional en el que conviven más de 100 nacionalidades diversas. Y su territorio administrativo total consta de 89 autonomías, algunas de las cuales están compuestas por nacionalidades compactas. Estas nacionalidades a menudo se identifican con un territorio concreto y con una religión tradicional, tales como las etnias de los Kalmykos y los Tuvimtsev de religión budista, o como algunos pueblos paganos de Povolzya y del Norte de Rusia , o los pueblos del Norte del Cáucaso que son musulmanes.

En segundo lugar, Rusia es un Estado multiconfesional y hoy día cuenta con un total de sesenta confesiones y dentro de ellas, veinticinco mil comunidades religiosas (de ellas quince mil oficialmente registrados).

Las organizaciones religiosas más numerosas e influyentes son:

- La Iglesia Ortodoxa Rusa (Patriarcado de Moscú) con 8.002 asociaciones.
- Islam con 2.738 asociaciones.
- La Iglesia Baptista con más de 1.000 asociaciones.

Además de los Viejo Creyentes -Starobriatsi-, protestantes pentacostalistas, adventistas y otros.

Diversas investigaciones sociológicas muestran que el 56% de los ciudadanos rusos se consideran cristianos, 4% musulmanes, 1% seguidores de otras religiones, y 29% se declaran no creyentes. Lo que muestra que la mayoría de los rusos se consideran creyentes, si bien raramente frecuentan las iglesias y en la vida de cada día no se atienen a las normas que rigen su religión. Solamente alrededor de 2% acuden la iglesia una vez a la semana y 21% menos de una vez al año. El 43% de los que se consideran creyentes, nunca acude a los templos.

En tercer lugar, según el artículo 14 de la Constitución de la

Federación Rusa "La Federación Rusa es un Estado laico. Ninguna religión se puede establecer con el carácter de obligatoria o estatal. Las organizaciones religiosas están separadas del estado y son iguales ante la ley".

A su vez, el artículo 28 de la Constitución de la Federación Rusa expone que "a cada persona se le garantiza la libertad de conciencia, la libertad de culto, y el derecho individual y colectivo de profesar cualquier religión o no profesar ninguna, escoger libremente la misma, divulgar convicciones religiosas u otras, y actuar de acuerdo con dichas convicciones".

La Ley actual sobre Libertad de cultos promulgada el 25 de octubre de 1990 reconoce la legislación internacional en esta materia sin menoscabar los derechos y libertades de ninguno. Al mismo tiempo hay que tener en cuenta que en Rusia hasta el año 1917 había una religión oficial, la ortodoxa. Las demás religiones se consideraban perjudiciales, o cuando menos tolerables.

En la Rusia zarista se permitía a los extranjeros profesar sus creencias, sin embargo se prohibía la conversión de los ciudadanos rusos a su religión. El abandono de la religión ortodoxa por otra religión se consideraba como un delito muy grave. De ahí la masiva emigración de Rusia por motivos religiosos en albores del siglo XX, de menonitas, defensores del alma -dujortsev-, viejos creyentes -starobriatsi- y otros. En los años del régimen totalitario comunista, cuando las confesiones tradicionales sufrieron sobre sí una gran presión burocrática, los seguidores de las religiones no tradicionales se presentaron como instrumentos ideológicos del imperialismo, así los hare krishna, o los testigos de Jehová, eran considerados como armas de sabotaje imperialista, exponiéndose a severas represalias. A pesar de que el Estado moderno Ruso es laico, una parte determinada del clero ortodoxo que exaltan el nacional-patriotismo desea restablecer la religión ortodoxa como religión oficial del Estado como ideología obligatoria para toda la sociedad, prohibiendo todo proselitismo y actividad misionera, limitando la actividad de las religiones no tradicionales incluida la libertad de conciencia. Estas intenciones se encuentran respaldadas por la arbitrariedad administrativa, que están en el límite de la trasgresión de la ley provocando con frecuencia graves consecuencias.

Por ello, en los últimos cinco años en Rusia se han desarrollado nume-

rosas organizaciones sociales en defensa de la libertad y los derechos de las minorías religiosas. La más grande de ellas es la Asociación rusa de la libertad religiosa, el Comité público para la defensa de la libertad de conciencia, el Consejo cristiano de Rusia, la Cámara de asuntos religiosos y organizaciones sociales del Comité Político Asesor Adjunto al Presidente de la Federación Rusa, entre otras. Para poder alcanzar un compromiso, se rechaza el extremismo religioso y nacionalista, y por ello, estas organizaciones convocan conferencias y asesoran a los ciudadanos rusos, participando igualmente en iniciativas legislativas. No obstante la situación en esta cuestión sigue siendo grave.

II.- Proselitismo, actividad misionera y nacionalismo

Proselitismo, es una palabra nueva para los rusos que ha aparecido en el vocabulario de los expertos en cuestiones religiosa desde hace no más de un quinquenio. A menudo el proselitismo es presentado como una amenaza para la sociedad democrática donde el pluralismo se encuentra en un estado incipiente, y la tolerancia resulta un todavía objetivo lejano. A veces, el proselitismo religioso se ha considerado como una amenaza para las religiones tradicionales, y por ello es necesario hacerle frente de cualquier modo. No hay que olvidar que primeros discípulos de Jesucristo, según el Nuevo Testamento, eran judíos que se convertían al cristianismo.

Como sabemos según el artículo 18 de la Declaración universal de los derechos humanos "toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o su creencia, individual y colectiva, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica, el culto y la observancia".

En los últimos años, los nacionalistas rusos han intentado limitar el proselitismo y la actividad misionera. Así, en 1993 el Parlamento ruso aprobó en dos ocasiones una ley sobre libertad de conciencia que restringía drásticamente la actividad misionera. Sin embargo fue vetada por el Presidente de la Federación Rusa.

La nueva ley, aprobada el día 23 de junio del presente año, sobre la libertad de conciencia ha establecido serias restricciones respecto al proselitismo. Debido a su anticonstitucionalidad también fue vetada por el

Presidente Yeltsin y al respecto todavía el tema se debate ardientemente.

Los patriotas nacionalistas y el clero ortodoxo en varias ocasiones han expresado que "el hombre ruso es un hombre ortodoxo" y con tal pretexto intentan de cualquier modo limitar, no solamente el proselitismo sino también la libertad de conciencia en general. Con la ayuda de la Iglesia Ortodoxa, se ha aprobado legislación local en 23 autonomías rusas (de los 89) que privilegian una religión -la ortodoxa- en detrimento de las otras. En Udmurtia, en abril del presente año, este tipo de ley fue abolida. Pero en otras autonomías de la Federación, leyes semejantes siguen todavía en vigor. La sociedad rusa está siendo envenenada por extremistas religiosos en contra de protestantes, católicos y judíos. Esta opinión se refleja en el periódico oficial de la Administración del Presidente de la Federación Rusa -"Noticias rusas"- al hacer un llamamiento a los rusos que aman su patria y su tradición. Por ello no debe de sorprendernos que cada vez más ciudadanos rusos insulten o apaleen o profanen sus lugares de culto .

Incluso en algunos sitios los ministros de culto a menudo precintan los lugares de culto de protestantes, interrumpiendo sus servicios religiosos, propagando el odio religioso y la enemistad. Así por ejemplo, una de las facciones de la Iglesia ortodoxa rusa publicó en dos ocasiones (en 1993 y en 1995) sendos documentos en los que se refería a los batistas como miembros de "una secta nociva.

No es una excepción, pues incluso hoy continúan publicando artículos con ese mismo talante injurioso.

Se llegaron a extremos insospechados. En abril de este mismo año, en una patio de una escuela de un pueblo cercano a Moscú (Semjos) dos sacerdotes ortodoxos quemaron, ante la atónita presencia de los alumnos, varios ejemplares de Biblias para niños. El pretexto dado fue que "no habían sido publicadas en Rusia y que, además, el rostro con el que se caracterizaba la cara del Cristo se asemejaba a una cara típica de americano". Por otro lado, en febrero del presente año en la ciudad de Buynaksk (Dagestan) un matrimonio pereció en una hoguera donde fueron arrojados por haber abjurado del Islam para integrarse en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La televisión local emitió repetidamente estas macabras escenas para disuadir a hipotéticos "tránsfugas religiosos".

El día 27 del junio de 1996 en el congreso de la Union de las organiza-

ciones patrióticas el secretario del Consejo del Seguridad el General, Alexander Lebed declaro que en Rusia hay solamente tres religiones tradicionales- ortodoxa, islam y budismo.

En opinión del Lebed, "el territorio ruso está plagado de extrañas sectas religiosas, (entre las que cita la Iglesia Mormona, Aum Sinrique, y otras), que no generan más que violencia e inestabilidad para el Estado". El general se mostró claramente partidario de limitar estos nuevos movimientos religiosos y leyó una lista dentro de la cual figuraban la religión católica y la judía . También los protestantes rusos, presentes en Rusia desde hace más de 400 años, aparecen como un grupo más dentro de esta lista de enemigos del Estado.

En 1994 el Ministerio de Defensa firmó con la Iglesia Ortodoxa Rusa un convenio de cooperación. Posteriormente, esta misma confesión firmó acuerdos con el Ministerio del Interior y el Servicio Federal Fronteras. No obstante, el resto de confesiones no tenía opción a negociar acuerdos de esa naturaleza.

Las consecuencias de ese tratado que privilegiaba a una sola organización religiosa no se hicieron esperar: En mes de agosto del pasado año, en Chechenia, una república en la que la mayoría de la población es musulmana, el comandante de las fuerzas armadas, general K. Pulikowski, anunció que el ataque anunciado sobre los barrios poblados de la ciudad de Grosny contaba con el permiso de la Iglesia ortodoxa. Esta declaración, que despertó la ira de los musulmanes rusos, fue obviamente entendida como un intento del Gobierno de transformar el conflicto político-militar en una guerra entre religiones. A raíz de este incidente, el presidente del Consejo *muftí* de Rusia, jeque Ravil Gaynundin, acusó a las fuerzas armadas de ponerse en pie de guerra contra los "infeles" es decir los musulmanes. "Es posible", dijo Ganundin, "que esto sea el principio de una nueva etapa en la historia de Rusia".

Este país no conocía este tipo de conflictos desde hacía tiempo, pues desde siglos los ortodoxos y musulmanes coexistían pacíficamente.

El apoyo moral y económico que el Estado ofrece exclusivamente a la Iglesia Ortodoxa, además de ser una discriminación ha generado un ambiente de tensión en las relaciones interconfesionales. En este clima de hostilidades, los nacionalistas amenazan con destruir la libertad religiosa,

la paz internacional , y la buena armonía.

Considerando Rusia como territorio canónico de la Iglesia Ortodoxa Rusa, el patriarcado de Moscú espera que el Estado defienda los justos intereses de esta iglesia.

Sin embargo, el nacionalismo religioso no es monopolio de la Iglesia Ortodoxa. Los movimientos nacionalistas de algunas regiones de la Federación han intentado recuperar a religiones tradicionales. Es el caso de los islamistas en las republicas del Caucazo del Norte.

Lo mismo ocurre con los pueblos del Povolzye los cuales fueron anexionados en los siglos XVI y XVII y hoy pertenecen a republicas autonomas en el marco de la Federación Rusa(Mordovia, Chuvashia y Republica Maria). En estas regiones se dan condiciones favorables para el renacimiento de la lengua nacional.

La Nueva Ley Federal de la Federación Rusa sobre la libertad de conciencia y los derechos de las minorias religiosas y nacionales.

Como se ha dicho, el 23 de julio del presente año, el Parlamento de la Federación rusa aprobó una ley sobre libertad de conciencia y de las asociaciones religiosas. La deliberación y aprobación de esta norma tuvo lugar en un ambiente de secretismo. El Grupo de trabajo que elaboró el proyecto de ley no convocó a los grupos religiosos para sondear su opinión. Los legisladores tampoco quisieron escuchar a la sociedad y solamente siguieron las pautas marcadas por el Patriarcado de Moscú.

La violación más grave del proyecto de ley es la prohibición a las entidades religiosas que que no tuviesen al menos 15 años de antigüedad el derecho a inscribirse en el Registro creado al efecto. De esta forma, perdían su personalidad jurídica y la posibilidad de ser sujetos de derecho. Es una decisión absurda si tenemos en cuenta que hace quince años el país estaba regido por el regimen totalitario de Andropov y Bresnev.

Por consiguiente, el proposito de la ley parece obvio: quitar de en medio a los competidores de la Iglesia ortodoxa. Hace poco surgieron en Rusia la Iglesia metodista, presbiteria, reformista y otras, pues hace quince años carecian de personalidad jurídica . Existen en la ley al menos diez violaciones de la Constitución rusa y de los Convenios internacionales. El Presidente de Rusia recibio mas de 15.000 cartas de protesta por la discriminación religiosa. Y 5.500 políticos, hombres de negocios y activistas

religiosos se opusieron a la misma.

El Presidente Yetsin vetó la ley que tan intensamente defendieron comunistas y nacionalistas. Para ellos no resulta fácil entender que la no intervención del Estado en asuntos religiosos era la mejor alternativa frente a la identificación del Estado con las religiones tradicionales. En Rusia, como ya se ha expuesto, hay multitud de distintas confesiones. ¿cómo poder defender sus derechos si la confesión dominante obtiene del Estado un trato privilegiado?. La legislación internacional sobre derechos humanos no exige la laicidad estatal. Esta exige a los Estados garantizar la no discriminación por motivos religiosos o de creencias .

Queda abierta la pregunta sobre la confesionalidad estatal como parte de la cultura e historia en muchos países, y, entre ellos, Rusia . La legislación internacional considera negativa la intolerancia religiosa y este mal debería erradicarse. Por ello en Rusia debido al legado soviético será necesario que transcurra largo tiempo antes de que se cambie.